

REFLEXIONES EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS SOBRE LAS ARTES

Jairo Roldán Ch., Ph.D.
Profesor Titular
Departamento de Física
Facultad de Ciencias
Universidad del Valle
Cali, Colombia
jairoroldan@gmail.com

INTRODUCCION

Comparto con ustedes una tercera reflexión, esta vez acerca de las artes, en estos tiempos del coronavirus. Como siempre, confié en que no solo sea expresión de vanas ilusiones.

Hemos visto artistas cantando desde sus balcones o terrazas; grabando videos con piezas musicales; otros mostrando su talento en la danza, en el teatro; declamando poesía o leyendo textos de la literatura; todos, en su confinamiento, ofreciendo la expresión de su talento para llevar solaz y consuelo a los corazones.

SOBRE EL ARTE

¿Cuál es la naturaleza del arte? ¿En dónde radica su poder? Kandinsky en *De lo espiritual en el arte*¹, afirma que este último no es una mera imitación de lo externo al ser humano, ya que no pretende únicamente partir de un objeto externo, sino que trata de captar los valores internos, síquicos asociados a lo externo. Y en esa percepción de la resonancia interior, juega un gran papel la subjetividad del artista.

Cada arte utiliza sus propios medios. Y, según Kandinsky, cada artista lo hace tratando de estar de acuerdo con la necesidad interior. Se dirige básicamente a la emoción, al sentimiento, por medio de la emoción y el sentimiento.

Arte y realidad

Sabemos que en toda obra de arte existe el elemento puramente subjetivo. Ahora bien, si “cada período de la cultura produce un arte propio que no puede repetirse”. Si “Toda obra de arte es hija de su tiempo”, como lo afirma Kandinsky, debe haber un tipo de intersubjetividad que permite definir ese arte propio a esa cultura. No todo puede ser, entonces, subjetivo. Lo anotado por Kandinsky es validado por la historia del arte. Existen movimientos, estilos artísticos, localizados en el tiempo y también en el espacio. Son propios a un período fijo de la cultura, de la historia. La intersubjetividad se manifiesta también en la aceptación por parte de los espectadores de ese tipo de arte, sin lo cual ese mismo arte ni se definiría ni se sostendría.

¹ Kandinsky, W., *Du Spirituel dans l'art et dans la peinture en particulier*, Éditions Denöel, folio essais, 72, 1989. (Traducción de J.R.CH.)

Pero es un hecho que hay obras de arte que trascienden su momento, la atmósfera cultural de su tiempo. Ellas contienen elementos que van más allá del acuerdo intersubjetivo. En ellos hay objetividad. Ese tipo de obra de arte si bien se basa en un dado período cultural o espiritual, lo trasciende. Este elemento en el arte apunta hacia una objetividad de la obra artística a través de lo real. El recurso a la realidad en sí permite entender que puede hablarse de un verdadero arte. Si se rechaza la referencia a lo real en el arte ¿qué criterios quedan para considerar la diferencia entre un verdadero arte y uno no auténtico? Rudolf Arnheim en sus *Ensayos para rescatar el arte* afirma “No podemos culpar a un artista que proclama que arte es aquello que él mismo decide calificar como tal, cuando las personas que deberían elaborar las normas que permitieran juzgar la calidad artística sostienen que no existen tales criterios objetivos. De este modo llegamos a un acuerdo generalizado de que todo sirve, sea arte o no, de baja calidad o excepcional, profundo o superficial, mecánico o creativo”.

El arte apunta a lo real

Kandinsky afirma que las cosas además de su aspecto exterior poseen un aspecto interior constituido por todo aquello que evocan en el alma. El artista capta lo interior y lo expresa con los medios a su alcance, de acuerdo con su necesidad interior que nace de tres razones místicas que podemos llamar: la subjetiva, la intersubjetiva o social y la objetiva. Para percibir el elemento objetivo, nos dice Kandinsky, se debe atravesar el elemento subjetivo y el intersubjetivo.

En la metáfora del piano de Kandinsky el alma es como un piano, los sentidos son como los martillos y los sonidos y las formas son como las teclas, que el artista toca para influir el alma.

Es en esta conexión con la realidad, con el ideal eterno de la belleza, donde radica el poder del arte. El arte apunta a lo real y en ello se fundamenta la grandeza de la obra, ya que lo objetivo tiene una voluntad inevitable de expresarse.

El artista obra sobre el sentimiento y a través del sentimiento. Por ello su lenguaje es ambiguo; sin embargo, sostiene Kandinsky, la misión fundamental del arte es develar el orden de las cosas, constituir el lenguaje supremo, aquel que sustituye a las palabras impotentes. En su ambigüedad radicaría entonces el poder y la fuerza del arte.

Cada uno puede reflexionar a partir de esta concepción profunda de la naturaleza del arte acerca del papel que este debe jugar en la sociedad.

SIGNOS POSITIVOS

Mencionaré ahora los que, a mi juicio, son signos positivos acerca del arte que están surgiendo en estos difíciles tiempos para todos, pero especialmente para los artistas. Los dos primeros hacen referencia al ejercicio mismo del arte. Los dos últimos son de corte general.

1) Al interior de las artes, se comienzan a plantear preguntas muy interesantes: ¿Es posible por medio de la tecnología añadir “algo” a las producciones por plataformas virtuales para

acercarlas a las producciones en vivo? ¿Se puede definir ese “algo”? ¿Cambiará el modo de vivir el arte?

A una amiga que planteó tales preguntas le sugerí una metodología para abordarlas.

a) Primero pensar en ese “algo” para tratar de precisar mejor en donde radica la magia de las producciones en vivo. Hay un acuerdo generalizado acerca de que no es posible reemplazar una performance en vivo por una virtual; se mencionan aspectos como: el atenuar de las luces al comenzar la performance; el telón que se abre; el intercambio de emociones entre el público y los artistas; la incertidumbre, la vulnerabilidad del artista que hace de cada producción en vivo una experiencia única. En fin, todo aquello que no se tiene en una producción en *streaming*.

b) Si se logra precisar mejor los elementos que forman la esencia de una performance en vivo, pensar cómo usando la tecnología se pueden añadir algunos de esos elementos en una producción virtual.

Considero como positivo este tipo de reflexiones que están surgiendo ya que seguramente permitirán profundizar en el entendimiento de la naturaleza de las artes y de su papel fundamental en la sociedad.

2) El confinamiento ha obligado a los artistas a ejercer su creatividad para, utilizando la tecnología, continuar dándole al mundo belleza y, en esta situación, solaz y consuelo. Pienso que esto resultará en un avance en las posibilidades de transmitir la emoción artística a un número creciente de personas, y que, además, las motivará para buscar la magia única de las producciones en vivo.

3) Comienza a ser claro lo erróneo de una concepción mercantilista y materialista de la educación que pretende relegar a un plano inferior a las artes y las humanidades. Ningún ser humano puede soportar, e incluso sobrevivir, una prueba de confinamiento prolongado sin una rica vida interior. Viktor Frankl en *El hombre en busca de sentido* afirma sobre su experiencia en un campo de concentración:

“Las personas de mayor sensibilidad, acostumbradas a una activa vida intelectual, posiblemente sufrieran muchísimo (a menudo su constitución era frágil); sin embargo, el daño infligido a su ser íntimo fue menor, pues eran capaces de abstraerse del terrible entorno y adentrarse, a través de su espíritu, en un mundo interior más rico y dotado de paz espiritual. Solo así se explica la aparente paradoja de que los menos fornidos soportaran mejor la vida del campo que los de constitución más robusta (...) La intensificación de la vida interior protegía al prisionero del vacío, la desolación y la pobreza espiritual de la vida del campo (...)”²

¿Y cómo enriquecer la vida interior si las artes y las humanidades son relegadas a un papel secundario? Una falta tal de visión es poco menos que catastrófica en sus consecuencias. Un

² Frankl, V. E. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder. 2003

punto positivo de esta pandemia es que ello comienza a ser cada vez más claro para la sociedad.

4) Aumentan cada vez las voces, no solo de los artistas, sino en general de los miembros de una sociedad que ha sido en los últimos tiempos presa del materialismo más rampante y que en su profunda ignorancia desprecia la verdadera naturaleza del ser humano, que gritan que sin las artes no se puede tener una sociedad no solo sana, sino con la posibilidad misma de sobrevivir. Se hace más clara entonces la necesidad de aportar mucho más al fomento y el mantenimiento de las artes y las humanidades.

Dejo a su reflexión el meditar sobre estos signos positivos y lo que pueden augurar para un mejor futuro.